

JORGE ÁVILA STORER.

25 años ESCRIBIENDO LA HISTORIA DE LETRAS HISPÁNICAS

ALEXIA CAJERO Y FAUSTO E. MÉNDEZ

Estudiantes de 3º semestre de la Licenciatura en Letras Hispánicas

La carrera de Letras Hispánicas tiene sus orígenes antes de 1986, refiriéndonos con ello al diseño del plan de estudios y, por supuesto, la idea de su creación y su inserción en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Dentro del Departamento de Letras contamos con uno de los más sólidos pilares de nuestra licenciatura: Jorge Ávila Storer. Nacido en la ciudad de Aguascalientes el día 19 de abril de 1953. Desde su infancia mostró interés por la literatura, ya que su familia era poseedora de una nada despreciable biblioteca. Estudió la licenciatura en Letras Hispánicas en la UNAM, donde tuvo el gusto de conocer a personas tan ilustres como Fernando Savater; para después obtener su maestría en Literatura Hispanoamericana. Se ha desempeñado en diversos puestos, como: jefe de departamento, investigador, docente, titular del área de literatura y corresponsal de seminarios.

Entre sus publicaciones principales se encuentran: *La poesía de Desiderio Macías Silva en publicaciones periódicas*, *Literatura hispanoamericana*, *Introducción literaria: selección de textos*, *Compilación de textos de literatura europea*, las últimas tres en colaboración con la maestra Adelina Alcalá Gallegos.

E.- ¿Cómo inició el proyecto de la carrera de Letras Hispánicas?

J.A.S.- Cuando inició la carrera, lo que es el área estrictamente humanística no existía, pero sí estaba en el plan de desarrollo institucional. Una universidad sin humanidades, casi puede ser un tecnológico pero no una universidad. El proyecto inició hace aproximadamente veintiséis años, desde luego, las ideas vienen de tiempo atrás.

Era rector el licenciado Efrén González Cuéllar; el decano del Centro de Artes y Humanidades—como se llamaba en aquel entonces—, el maestro Felipe Martínez Rizo; y el que anduvo siempre metido en los aspectos de cultura en la universidad, y hasta la fecha, fue el doctor



Alfonso Pérez Romo, quien impulsó esto en buena medida y, siempre fue avalado por las autoridades, si no no se hubiera podido hacer nada.

El maestro Martínez Rizo estaba muy entusiasmado, también lo estaba el mismo rector. Un día, el decano nos dijo que se iba a abrir la carrera, coincidió con que había llegado el maestro Felipe San José; yo aún estaba estudiando el posgrado, aunque ya próximo a egresar. Martínez Rizo había tenido la oportunidad de contactar a un lingüista húngaro que en esos momentos trabajaba en la Universidad de Yucatán. Era Kalman Verebelyi, quien vino para iniciar la carrera. Nosotros iniciamos la misma.

Institucionalmente, en el diseño de un programa de estudios participan el decano y el jefe de departamento; no en este caso porque aún no estaban asignados los cargos. El maestro Felipe San José y yo fuimos parte de los diseñadores. Él tenía ideas muy lúcidas y a la vez españolas, que no eran muy aplicables a nuestro medio. Así que hicimos un plan de estudios muy en contacto con la realidad de las universidades mexicanas, aunque con mucho latín –como en las universidades de la Península Ibérica– y práctico para el promedio de los aspirantes. Presentaba ciertas semejanzas con el de la UNAM, por razones naturales. El mismo se echó a andar un día de agosto de 1986, hace veinticinco años, y empezó a funcionar de una manera bianual. En aquel entonces no se podía sostener una inscripción anual, debido a la situación de aquella ciudad que a ustedes ya no les tocó conocer.

Al principio hubo conflictos y dificultades. La carrera adquirió casi un tono bohemio porque buena parte de los que se inscribieron pensó que íbamos a formar escritores. No había tradición. Actualmente los alumnos ya saben a qué vienen, pero en aquellos momentos no, y eso generó problemas. Hubo crisis, llegó un momento muy difícil en la carrera, porque teníamos muy pocos alumnos, y bueno, tomamos cartas en el asunto y pronto se resolvió aquello. Luego otro problema fue que soñábamos a los alumnos y ellos a nosotros, porque les dábamos dos o tres materias por semestre; por muy genial que seas –que ni lo éramos tanto–, las cosas se complican mucho. No es posible, desde el punto de vista didáctico, dar tantas clases, empezando porque no las dominas todas.

Posteriormente se fue el lingüista húngaro, nos quedamos dos profesores, y empezamos a invitar gente de muchos lados. Numerosos maestros fueron invitados. Se conseguían maestros muy buenos, pero esto complicaba la administración de la carrera. Así empezó a crecer la planta docente. Ahora ustedes cuentan con una planta de veintitantos profesores aunque aún no tenemos tantos de tiempo completo como quisiéramos, pero ahora ya hay suficiente planta: maestros de tiempo completo, medio tiempo, maestros del sistema nacional de investigadores, entre otros.

Poco antes de que nuestra carrera cambiara de Centro, los CIEES, los comités evaluadores, la calificaron como la mejor del centro de Ciencias Sociales y Humanidades en lo que respecta al sector alumnos.

E.- ¿Quiénes son los precursores de este proyecto?

J.A.S.- Por medio de mi hermano Antonio, me contactó el doctor Alfonso Pérez Romo, que ya me había invitado a colaborar en una ocasión ante-

rior, pero yo aún no estaba en condiciones de volver. Se recibió un gran apoyo del licenciado Martínez Rizo, así como del licenciado Efrén González Cuéllar, pero el que tenía la idea desde mucho antes fue el doctor Pérez Romo, aunque si alguno de ellos no hubiera participado entonces esto no habría funcionado; luego nos tocó todo el trabajo al maestro Felipe San José y a mí.

E.- ¿Cómo fue construyéndose el proyecto?

J.A.S.- Se sabía que era necesaria la carrera. Era una necesidad colectiva de la sociedad misma, sólo que había que ir por pasos. Lo primero, como en todos lados, fue crear medicina, y ya nos tocó luego a nosotros. Era importante. Existía esa necesidad que ya se contemplaba en el ideario de nuestra universidad. Había un procedimiento que regía el diseño de las carreras: *ex officio*, en el cual participan los decanos, que llevan las pautas de los centros, participa el jefe de departamento y se seleccionan las personas que se supone tienen experiencia y conocimiento del campo. Son estos últimos los que realmente diseñan el proyecto en colaboración con el jefe de departamento.

Fue así como nos pusimos a trabajar el maestro San José y yo; era nuestro jefe de departamento el maestro Amador Gutiérrez Gallo. Él nos coordinó, nos dejó hacer y deshacer muchas cosas y siempre nos apoyó; nos instruyó en muchos asuntos que no sabíamos respecto a los procedimientos; siempre estuvo muy cerca de nosotros. Así se hizo el proyecto atendiendo a las necesidades de la UAA.

E.- ¿Fue fácil consolidar el proyecto?

J.A.S.- No, definitivamente no. La carrera, que ahora sí tiene una demanda importante de alumnos, al principio no tenía el prestigio con el que cuentan la de Veracruz, de la UDG o Guanajuato. Y bueno, los líos con los papás, que hasta la fecha se dan: “Ay, ¿de qué va a vivir mi hijo?” Ustedes ya lo saben. Son estos tipos de problemas los que no permitían el crecimiento. Se llegó a rumorar, e incluso a plantear, la posibilidad de cerrar la carrera porque tenía muy pocos alumnos, pero por suerte ese mismo año se empezó a incrementar la demanda, y aunque el desarrollo fue muy complicado y lento, ya les toca a ustedes una escuela más tranquila y con más personal.

Otro de los problemas fue la planta docente. Año tras año convocamos plazas una y otra vez, pues no se ocupaban. Los maestros de un mayor nivel radicaban mayormente en el Distrito Federal, y de ahí ya no los sacábamos. A nuestros egresados, los más brillantes por supuesto, en especial de las primeras generaciones, nos los fuimos jalando, así también a varios más. Tuvimos una maestría y aún así hubo áreas difíciles de consolidar. Recientemente la planta se incrementó en este ámbito, al llegar dos doctoras de México. En los próximos meses se integrarán egresados que se fueron a la UNAM a estudiar el posgrado y están a punto de terminar.

E.- ¿Qué expectativas se tenían de los alumnos que ingresaron por primera vez a Letras?

J.A.S.- Hay una expectativa que se traduce en un perfil de ingreso, y en el primer plan de estudios esperábamos a un alumno al que se le facilitara la escritura, un alumno al que se le gustara leer, investigar, y estuviera

preocupado por la colectividad. Éste era el tipo de alumno que esperábamos. A diferencia de otras carreras donde llegaban alrededor de quinientas solicitudes, a nosotros nos llegaron menos de treinta, aunque la mayoría de buen nivel.

Por el otro lado, al principio la carrera no cubría las expectativas de los alumnos por la carga académica bastante pesada que se les daba al inicio. Con el tiempo todo eso se fue adecuando, incluso después inventamos los talleres de creación para los que tuvieran habilidad para escribir la desarrollaran y así fuimos viendo varias cosas. Cuando se inscribió la primera generación aún estábamos muy “verdes” en ese aspecto.

E.- ¿Con cuántos alumnos empezó la carrera?

J.A.S.- Miren, empezó –lo curioso–, con muchos. Yo creo que como unos veintitantos; bueno, muchos en aquel tiempo. Ahora hay más y creo que eso ya es muy normal; sin embargo, hubo mucha deserción en lo que fueron la primera, la segunda y la tercera; muy especialmente en la primera. Este problema fue uno de los factores que influyó en las modificaciones que hicimos a los primeros planes de estudios. Los primeros cinco años fueron los más difíciles, el porcentaje de deserción era muy alto; en la primera generación de más de veinte egresaban cuatro. Hoy en día sigue habiendo deserción, pero como en todas las carreras, no mucha; varía de un año a otro.

E.- Desde su perspectiva como maestro, como colega, ¿cómo ve a los egresados de la carrera?

J.A.S.- Creo que bien. Nos ha dado mucho gusto que a través de los años, tenemos y hemos tenido egresados en Francia, Estados Unidos, España, Inglaterra y una alumna en Alemania. Además, muchos egresados están o han pasado por los posgrados de la UNAM. Todos se han desempeñado con muy buen éxito. Es por este tipo de alumnos que los CIEES dijeron que teníamos la mejor carrera del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, cuando estábamos en ese Centro. Por supuesto, son alumnos que son buenos e inclusive los “empleadores” –quienes los han contratado–, dijeron que los egresados de Letras no sólo resolvían los problemas referentes a su trabajo, sino que resolvían también cosas que iban más allá de sus obligaciones. Tenemos también un porcentaje alto de funcionarios, y con base en esto considero que la carrera ha cumplido con muchas de sus expectativas.

E.- ¿Se han cumplido las expectativas que tenían al inicio de la carrera?

J.A.S.- No, definitivamente no. De hecho con el paso del tiempo aprendes que las que se marcaron al inicio son expectativas ideales; muchas de ellas se van aplazando: Sin embargo, por otra parte, se van realizando cosas muy importantes e inesperadas que no corresponden a ninguna de las expectativas iniciales, pero fueron surgiendo conforme crecía y se desarrollaba la carrera; entre estas últimas encontramos las de aquellos exalumnos que se posgraduaron en Inglaterra o están a punto de doctorarse en algún país europeo. Algunos de ellos obtuvieron sus grados en áreas profesionales que ni siquiera conocíamos cuando empezó la carrera.

E.- ¿Cree que la creación de la carrera ha contribuido a la cultura en Aguascalientes?

J.A.S.- Sí, definitivamente sí. Contamos como uno de los logros que no hemos generado desempleados. Esto quiere decir que nuestros egresados han impactado en la colectividad. Se han ido abriendo y especializando nuevos campos de trabajo gracias a la carrera: la investigación, la docencia, el mundo editorial, etcétera. Pronto tendremos un Centro de Escritura. Eso es reflejo que tenemos un buen plan de estudios, adecuado a las necesidades de la colectividad y adecuado al desarrollo de la misma.

Además, la carrera tiene nombre. Un ejemplo es que tuvimos un egresado –no digo su nombre– muy inteligente, aunque, contradictoriamente, muy vago, pero bien formado desde la perspectiva académica. No le alcanzaba el promedio para entrar a un posgrado reconocido por CONACYT, sin embargo, lo aceptaron por ser egresado de nuestra licenciatura y, por supuesto, por el buen trabajo que hizo en los exámenes de admisión; es decir, la carrera es reconocida. Como ya lo he dicho: tiene nombre y apellido. El número de solicitantes aumenta cada año, lo cual, quiere decir que la imagen de las letras ha cambiado en nuestra ciudad, y esto se debe a la presencia de la carrera.

E.- ¿Cuáles son los retos que enfrenta actualmente la carrera?

J.A.S.- Yo creo que uno de nuestros retos principales es mejorar la calidad. En el nivel docente tenemos una planta grande, pero no lo suficiente. La misma deberá crecer pronto. Por otro lado, debemos tener posgrados, cosa que ya se está desarrollando. En éstos, los estudiantes estarán ligados a la investigación de su campo y serán mejores docentes. A partir de lo anterior podremos mejorar la calidad de nuestra licenciatura y la calidad de la investigación en el departamento.

E.- Por último, ¿algún mensaje que tenga para los alumnos de Letras Hispánicas que estamos viviendo los veinticinco años y para aquellos que formarán esta generación?

J.A.S.- Una cosa muy simple, que cumplan bien con lo que les toca, que gocen la carrera, es muy bonita, aunque a veces también es muy pesada, pero ni modo. Ser buenos profesionistas no tiene ni puede tener otro camino. Si cada uno de nosotros cumple con lo que le toca hacer, la carrera va a crecer más y mejor.

Un agradecimiento especial al maestro Jorge Ávila Storer por concedernos la entrevista, y un agradecimiento mayor por su colaboración y trabajo en la construcción de un futuro para los jóvenes de Aguascalientes interesados en el estudio de la palabra escrita. Para él y toda nuestra comunidad universitaria, muchas felicidades y enhorabuena por escoger este camino.